Propuestas didácticas para enseñar los tacos en la clase de ELE

María Dolores Iriarte Vañó
Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca

1. Punto de partida

No hay duda de que los tacos, insultos y palabras malsonantes forman parte de un vocabulario cotidiano y de uso generalizado en todo el mundo hispánico. Es también sabido que los estudiantes de ELE, sobre todo si son jóvenes y se encuentran en inmersión lingüística en un país hispanohablante, los conocen y aprenden con gran interés en la calle o directamente a través de los medios de comunicación pero de forma autodidacta, lo cual hace que los usen incorrectamente y muchas veces fuera de un contexto adecuado. Es en estos casos que los tacos dichos por extranjeros resultan ridículos y fuera de lugar.

Por otra parte, los profesores de español, en general, eluden abordar este vocabulario y casi es considerado un tabú, algo a lo que nunca se dedica tiempo, salvo ejemplos esporádicos durante la clase o preguntas directas de los estudiantes que pueden surgir en cualquier momento.

Se trata de un problema piramidal que parte de los estudiantes, sigue con los profesores hasta la cúspide, los expertos. Ante la falta de certezas, no nos queda más remedio que plantearnos múltiples preguntas, la mayoría de las veces sin respuesta a medida que subimos la pirámide. La decisión final, como en tantos otros casos, estará en manos de cada profesor frente a su clase.



2. Tacos involuntarios y terapéuticos. ¿Hay alguien que no haya dicho un taco en su vida?

Veamos, en primer lugar, cómo define la RAE[1] estas palabras y expresiones y la calificación de las personas que las usan:

- Taco: embrollo, lío[2] /voto, juramento, palabrota.
- Palabrota: dicho ofensivo, indecente o grosero.
- Malsonante: que ofende los oídos de personas piadosas o de buen gusto.
- Insultar: ofender a alguien provocándolo e irritándolo con palabras o acciones.

Este tipo de palabras son consideradas en general vulgares u ofensivas, y el que las usa es tildado de malhablado y grosero. De forma lógica, el profesor de ELE eludirá la mayoría de las veces mostrar este vocabulario en las clases para no ser calificado de este modo o por el miedo a perder respeto por parte de los estudiantes, actuando como si las palabrotas no formaran parte de su vocabulario personal. Nada más lejos de la verdad, ya que podríamos afirmar casi sin equivocarnos que todo hablante nativo de español dice palabrotas de forma habitual incluso aunque no quiera. Esto ocurre de forma involuntaria en situaciones de peligro, dolor, decepción o límite, como descarga psicológica.[3] ¿Quién dice una interjección como: "*oh*" o "*vaya*" si ve que su móvil acaba de caer en una piscina y se está hundiendo? ¿No saldría de forma natural un "*Joder*" o incluso: "*Me cago en su madre*"? Podríamos citar otras tantas situaciones cotidianas parecidas como caerse después de tropezar, parar en medio de un viaje porque se ha pinchado una rueda, quemarse cocinando o tirar al suelo sin querer una tortilla de patatas al darle la vuelta. En España, además, se da un caso curioso y paradógico en el acto de regañar a un niño por haber dicho algún taco: *"Joder, no digas tacos, coño*". El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

El generalizado uso involuntario de las palabrotas justifica su enseñanza y aprendizaje para todo tipo de estudiantes debido a la falta de interlocutor[4], por lo que el posible miedo a ofender a otros desaparece.

Que las palabrotas son inevitables queda demostrado por todo lo dicho anteriormente, pero además hay estudios científicos que demuestran que decir palabrotas es saludable. El psicólogo Richard Stephens de la Universidad de Keele en Reino Unido, realizó un experimento pidiendo a 64 personas que sumergieran sus manos en agua helada. El resultado evidenció que las personas que dijeron groserías aguantaron 40 segundos más con sus manos sumergidas. Se mitigó el dolor en un 50%, frente a las personas del muestreo a las que se les prohibió decir tacos.[5] Definitivamente los tacos producen un efecto analgésico y sería tonto eludir un vocabulario que quita el dolor.

1. Las referencias de la RAE se han obtenido de la siguiente página: http://dle.rae.es/?w=diccionario
2. Si echamos un vistazo a todas las definiciones anteriores, resulta irónico que la primera acepción de taco sea "lío" o "embrollo", justa definición que da en el clavo para el tema que nos ocupa, enseñarlos en las clases de ELE.
3. AINCIBURU, M.C. (2004:1) "Desde el punto de vista psicológico proferir una mala palabra o un insulto, más allá de los sentimientos de culpa que pueda generar, produce un sentimiento de alivio".
4. En estos casos se insulta a una tortilla por haberse caído, a una rueda por haberse pinchado o aun móvil por haber resbalado hacia el agua.
5. Artículo de la revista *Muy interesante*: https://www.muyinteresante.es/salud/articulo/decir-palabrotas-alivia-el-dolor

Pero es cierto que el poder de este lenguaje parte de su prohibición y si se normalizara totalmente su uso perdería su valor, es por este motivo que atrae a los estudiantes de ELE porque son los jóvenes nativos los que más los utilizan.

3. ¿Por qué los expertos no mencionan los tacos ni aparecen en los manuales?

Somos *cebollas lingüísticas,* cada hablante posee registros diferentes para cada situación comunicativa. Una de esas capas de la cebolla correspondería al lenguaje vulgar que junto con el lenguaje culto, formal, laboral o familiar proporcionan al hablante la posibilidad de expresarse de forma rica con todo tipo de interlocutores. El que solo domine un registro se encontrará encerrado en una cárcel lingüística, esto afecta tanto a aquél que sólo pueda hablar de forma vulgar como al que sólo pueda hablar de forma culta. El humorista gráfico y escritor Roberto Fontanarrosa[6] de forma acertada afirmó que en realidad no existen las malas palabras, sino palabras cargadas de mala intención. Es posible decir a alguien "*Hola*", con profundo desprecio, la clave estará en determinar, tanto en la producción como en la recepción, la dosis de mala intención implícita, tanto para evitarla, como para potenciarla si es preciso.

La competencia pragmática se define como la capacidad de realizar un uso comunicativo de la lengua en el que se tengan presente las relaciones pragmáticas, es decir, aquellas que se dan entre el sistema de la lengua, por un lado, y los interlocutores y el contexto de comunicación por otro[7]. Seríamos incompetentes pragmáticamente si no dispusiéramos de un registro adecuado en determinadas situaciones comunicativas en las que los nativos utilizan los tacos como la solución más eficaz y pertinente. Resulta, pues, chocante que los manuales no las incluyan ni los expertos las mencionen en el plan curricular o en la definición de niveles, ni siquiera con un asterisco o de forma tangencial. De forma rápida e intuitiva, podríamos clasificar a un estudiante de ELE en un nivel C2 sólo por contestar a una pregunta del nivel A1 de esta forma:

- *¿Cuántos años tienes?*
- *¿A ti qué coño te importa?*

Esto nos lleva a formular otras preguntas que quedan sin responder por parte de los expertos: ¿en qué nivel se encajaría la enseñanza y aprendizaje de los tacos?, ¿presuponemos que pertenecen solo al nivel C1 / C2 y por eso no los enseñamos?, ¿pensamos que el aprendiz necesita un conocimiento de la lengua superior para poder usarlos y entenderlos? Es posible que muchos profesores hayan tomado esa afirmación como excusa para excluirlos en sus clases, pero se trata de una apreciación sin fundamento, ya que, por su parte, los expertos no las mencionan ni siquiera para los niveles altos. Vayamos a la fuente principal para ejemplificar lo dicho. En el Plan curricular del Instituto Cervantes de los niveles C1 y C2, en el inventario de funciones

6. Ponencia de Roberto Fontanarrosa en el III Congreso Internacional de la lengua española en Rosario, Argentina, en 2009: https://www.youtube.com/watch?v=r7GYWYc1Xi4
7. Diccionario de términos clave de ELE: https://cvc.cervantes.es/ENSENANZA/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm

para expresar aversión e indiferencia, aparecen matrices como: "*Me da*" o "*Me importa*" con terminaciones tales como[8]:

(1) Me da grima / dentera.
(2) Me da náuseas.
(3) Me importa un pimiento.
(4) Me importa un comino.

No se nombran posibles soluciones como: "*Me da por culo", "Vaya mierda"* para la aversión o "*Me importa una mierda", "Me toca los cojones" o "Me la suda"* para la indiferencia. Comprobamos, pues, que no hay mención a los tacos ni siquiera en contextos como la aversión, oportunos para usar palabrotas, en los niveles C1/C2, los que supuestamente e intuitivamente creemos que son los adecuados para su aprendizaje[9].

Definitivamente, los expertos nos han dejado solos ante el problema, la decisión final será nuestra:

- Enseñarlos solo un día.
- Enseñarlos solo si los estudiantes lo demandan.
- Enseñar a usarlos.
- Enseñar a comprenderlos.
- Enseñar a usarlos y a comprenderlos.
- Enseñarlos fuera de clase.
- No enseñarlos.
- No nos queda más remedio que seguir haciéndonos preguntas de difícil respuesta.

4. ¿Son los tacos un tabú en las clases de ELE?, ¿se deben enseñar o es mejor dejar a la vida ese "*trabajito*"?

Ante el silencio de los expertos, el profesor se encuentra perdido y prefiere abstenerse de abordar este vocabulario al que nunca se le dedica tiempo en las clases, salvo, como hemos dicho, preguntas directas de los estudiantes, la mayoría de las veces al final de la clase de manera personal al profesor cuyas respuestas son rápidas, improvisadas y sin reflexión previa (mientras borra la pizarra o recoge las cosas para asistir a la siguiente clase). Cecilia Ainciburu (2004:108) lo explica de forma clara: "La falta de un capítulo dedicado en los libros de texto reproduce la actitud de la pedagogía de la lengua materna: el alumno aprenderá las malas palabras "fuera de clase", se le dirá que no debe usarlas y difícilmente se le explicará el significado".

Rastreando blogs de profesores de ELE en la Red, nos encontramos con algunas afirmaciones que nos parecen relevantes y que podrían hacerse extensivas a una gran

8. Plan Curricular del Instituto Cervantes, apartado 3.3: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/niveles/05_funciones_inventario_c1-c2.htm
9. Es muy discutible que sean sólo los niveles más altos lo que deban aprenderlos, aunque bien es verdad que se presupone un conocimiento adecuado del contexto en el que se usan propio de estos niveles. Sin embargo, hemos constatado en nuestras clases un interés por el tema incluso mayor en los niveles más bajos que en los altos. No debería ser, pues, un criterio absoluto ni tajante en un planteamiento curricular.

parte de los docentes[10]: "La verdad es que yo no enseño estas palabras en clase, a no ser que aparezcan en un texto o que los alumnos me lo pidan expresamente. Me siento incómoda - no es un vocabulario que utilice en mi vida personal".

Otra posible pregunta surge al considerar una actitud diferente del profesor si se encuentra ante alumnos en inmersión o no. En la misma página web citada anteriormente hay un comentario al respecto: "Para mí es diferente desde que trabajo fuera de España. Cuando estaba en Granada eran los alumnos los que me venían a clase con todo ese vocabulario, y se establecían discusiones muy interesantes sobre su uso, que yo intentaba orientar". Este mismo profesor cree que debe trabajarse solo la comprensión, no la producción: "En cuanto al uso, es algo que ni me planteo. No se trata de que "usen" sino de que entiendan, de que tomen conciencia, de que en clase reciban una imagen ajustada del español actual".

En otra página de Internet descubrimos la inquietud de una profesora por no saber realmente qué opción tomar: "El uso de malas palabras en una lengua extranjera despierta curiosidad en los alumnos de todos los ámbitos de enseñanza que conozco. Uno se pregunta, ¿qué debo hacer?, ¿las enseño?, ¿hago como se hacía antes: "no, no, ¡de eso no se habla!?"[11]

La confusión alcanza también a estudiantes de ELE que comparten el miedo generalizado a ser tachados de groseros, no atreviéndose ni a preguntar abiertamente sobre el significado de una expresión malsonante en un foro de español: "Hola! Sé que es una expresión vulgar, pero no sé darle un sentido concreto: La leche, tener mala leche; me cago en la leche... y me paro aquí, no quiero pasar por una muy vulgar. Desde ya, gracias por las respuestas".[12]

Este silencio *"institucional"* sobre el tema ha hecho que proliferen en las redes sociales improvisadas entradas de estudiantes extranjeros que se aventuran a dar explicaciones personales sobre el significado de algunas palabrotas y expresiones, expresando sus preferencias sobre unas u otras con mucho humor. De alguna manera las van a usar y a aprender, este silencio acrecienta su clandestinidad y no hará decrecer su interés, más bien lo incentivará[13]:

> *Coño* means, c....., cu..., crap. I just can't bring myself to say it or write it. Let's just say it's very naughty and starts with a "cu" and ends with a "nt." I don't think I have ever said the "c" word in my life. I think I would have been expelled from my fancy women's college if I ever did. Normally it's used like "fuck" or "shit" and not as strong as the "c" word in English. (...) Personally, I like to think *gilipollas* means "dumbass." Normally I equate the phrase *no seas gilipollas* to "don't be a dumbass. (...) I'm going to end with my all-time favorite curse word in Spanish. Readers, I present to you *pollas en vinagre* "dicks in vinegar !" Use it how you best see fit, its exact meaning still eludes me!

10. Las tres citas siguientes proceden de la misma entrada de Internet: http://kontarini.blogspot.com.es/2006/07/de-tacos-e-insultos-en-ele.html
11. Articulo original en: http://www.espaciosantillanaespanol.com.br/profesora-que-significa-pelotu/
12. Articulo original en: https://cvc.cervantes.es/foros/leer_asunto1.asp?vCodigo=35510
13. Artículo original: *How to swear like a Spaniard*: http://youngadventuress.com/2012/12/swear-spanish.html

Faltaríamos a la verdad si dijéramos que no podemos encontrar bibliografía sobre este tema. Recientemente se han escrito buenas memorias de máster, artículos en revistas electrónicas y unidades didácticas en la Red[14]. Aunque hay pocas cosas, algo hay.

5. ¿Cómo convencer a todos los estudiantes de que es bueno aprenderlos?

Pongamos el ejemplo de una clase en inmersión, multilingüe, multicultural, con estudiantes de diferentes edades, de 18 a 90 años. Tendremos estudiantes a los que les interesará mucho usarlos, normalmente los más jóvenes, mientras que a otros les parecerá horrible ni siquiera mencionarlos por motivos de edad, cultura o sexo[15]. Si queremos hacer unidades didácticas o trabajar el tema en clase, tendremos, en primer lugar, que convencer a todos nuestros estudiantes de la absoluta necesidad de su aprendizaje.

En nuestras clases podemos encontrarnos con los siguientes casos:

1. Para la expresión:
   - Los aprenden y usan, pero los usan mal.
   - No quieren usarlos, pero sin querer los usan.
   - Pueden aprender una manera de decirlos, sin decirlos.

2. Para la comprensión:
   - No los comprenden o los comprenden pero los malinterpretan.

5.1. Para la expresión

5.1.1. Los aprenden y usan, pero los usan mal

Este sería, en principio, el tipo de estudiante ideal para que el profesor abandonara sus reticencias y se dispusiera a tratar los tacos en clase por tratarse de alumnos con verdadero interés por el tema.

Su objetivo es aprenderlos para comunicarse con gente joven y tener amigos nativos, pero, aunque ya los usan, generalmente lo hacen mal porque suelen repetirlos como retahílas sin conocer su contexto adecuado ni su entonación correcta y con ello desvirtúan su potencia comunicativa provocando el efecto contrario a su intención: en vez de integrarlos en el grupo, pueden acabar siendo rechazados y ser objeto de burla por resultar ridículos y fuera de lugar. Tarantino (2008:6) explica este problema de manera oportuna:

> Por un lado, el aprendiz cree que utilizando tacos resulta más simpático a los demás y por otro, tiene la impresión de que éstos le permiten acercarse más a la forma de ha-

14. Es de destacar el hecho de que en varias de las unidades didácticas encontradas se repite un anuncio de coca cola argentino que introduce los contextos en los que los jóvenes insultan, pero no se oyen los insultos como tales, no nos parece una buena entrada para diferenciar los contextos: https://www.youtube.com/watch?v=KWufeKtnjyM

15. La edad de los estudiantes obviamente influye mucho y en cuanto a razones de género, podríamos discutir si el uso de los tacos es prevalente en hombres más que en mujeres, como algunos estudios indican.

blar natural y espontánea de los españoles y, por consiguiente, se siente más cercano al hablante nativo. (...) Pero lo que desconoce el alumno, es que el uso excesivo y descontrolado de estos términos puede resultar ofensivo, herir sensibilidades e inducir a malentendidos.

5.1.2. No quieren usarlos, pero sin querer los usan

En este caso los estudiantes los rechazan argumentando que tampoco en su propia lengua los utilizan y les horroriza tan sólo la idea de verse a sí mismos diciendo palabrotas. Este, en principio, sería el grupo más difícil de convencer, pero hay una manera de hacerlo no tanto persuadiéndolos de que deban emplearlos, sino advirtiéndoles de que, de hecho, muchas veces los dicen sin querer por una mala pronunciación o articulación tanto de vocales como de consonantes.

Todos sabemos la importancia de vocalizar bien para ser comprendidos en español, tanto como que son las vocales los sonidos más importantes que discriminan significado. Los estudiantes, dependiendo de su lengua materna, a veces cambian una vocal por otra o no pronuncian bien los diptongos en palabras de uso común en las que una sola vocal las diferencia de un taco. Podemos poner como ejemplo algunos pares como:

(1) Pollo / polla.
(2) Peine/ pene.
(3) Cajones/ cojones.
(4) Cabrán/ cabrón.
(5) Pata/ puta.
(6) Caño/ coño.

En el caso de la palabra pollo, de uso muy frecuente, la mala pronunciación puede provocar malentendidos, por ejemplo en un restaurante:

(1) Por favor, ¿Cuánto vale una polla grande?
(2) ¿Tienen polla? es que quiero polla[16].

Ocurre lo mismo con una mala articulación de las consonantes. Es el caso, por ejemplo, de la confusión entre *p/b* y *d/t* muy común en estudiantes chinos. Para ejemplificarlo traigo a colación una experiencia personal que me ocurrió con una estudiante china que al final de la clase me dijo:

- Tengo pregunta
- Dime, Iris.
- ¿*Puta* en España es religión o filosofía?
- Pues... no sé ahora mismo... yo creo que es más filosofía... religión te aseguro que no.

16. Esta palabra es un taco en España, pero en algunos países hispanohablantes como por ejemplo en Perú, *"polla"* es un tipo de lotería o apuesta deportiva. El caso contrario se da en palabras como:*"coger"*, o *"concha"*, que en España no tienen el mismo valor malsonante que en México o Argentina.

En ese momento no entendí claramente la pregunta y contesté a la pobre alumna sin darme cuenta de que había querido decir *"Buda",* pero su pronunciación la había traicionado totalmente.

5.1.3. Pueden aprender una manera de decirlos, sin decirlos

Podemos mostrarles colocaciones léxicas cuya matriz puede terminar en un taco o un eufemismo de uso generalizado para eludirlo directamente, pero que contiene la misma eficacia comunicativa. De este modo enseñamos tanto a evitarlos como a abordarlos directamente, pero en ambos casos se consigue el mismo efecto o intención.

En primer lugar, mostramos a los estudiantes unas tablas con las equivalencias entre el taco y su correspondiente eufemismo:

Tabla 1

EUFEMISMO	TACO
No tiene ni un duro	No tiene un puto duro
Su santa madre	Su puta madre
Estoy fenomenal	Estoy de puta madre
Son maravillosos	Son cojonudos
No me da la gana	No me sale de los cojones
Que le den por saco/ que le den	Que le den por culo
Me importa un pepino/ pimiento	Me importa tres cojones
Cuesta un ojo de la cara	Cuesta un huevo
¡Ostras!	¡Hostias!
Le dio una torta	Le dio una hostia
Jolín, joo	Joder
Es un rollo	Es un coñazo
Es una faena	Es una putada
Tiene narices	Tiene huevos
Estoy hasta las narices	Estoy hasta los cojones/ huevos
No me fastidies	No me jodas
Deja de molestarme	Deja de joderme
Vete a freír espárragos/ a la porra	Vete a la mierda
Está en el quinto pino	Está en el quinto coño/ a tomar por culo
¿Eres tonto o qué te pasa?	¿Eres gilipollas o qué?

Después, desordenamos las dos columnas para que ellos busquen las matrices con los dos resultados, emparejan y hacen la lista relacionada con cada palabrota, como por ejemplo:

PUTA/ PUTO	
Me importa un comino	Me importa una mierda
Es una faena	Es una putada
GILIPOLLAS/ GILIPOLLEZ	
Es una estupidez	Es una gilipollez
¿Eres tonto o qué te pasa?	¿Eres gilipollas o qué?

Para que aprendan los contextos adecuados de uso y no sólo una lista, creamos finales o principios de frase para completar:

	PUTA/ PUTO
a. Me importa una mierda	1. _____, no le queda nada de dinero, lo gastó en salir con sus amigos.
b. Estoy de puta madre	2. Tuvo un accidente y por un segundo se salvó_____
c. No tiene un puto duro	3. _____, ya me encuentro bien y no tengo que tomar más medicación.
d. Es una putada	4. Me da igual si quiere casarse o no, _____
e. De puto milagro	5. _____, los exámenes serán justo cuando sean las fiestas de la ciudad.

Por último, se les pide a los estudiantes que busquen imágenes en Internet tecleando las frases anteriores. Encontrarán fotos o dibujos con las frases, la mayor parte de las veces muy cómicas, que les ayudarán a comprenderlas.

5.2. Para la comprensión

5.2.1. No los comprenden o los comprenden pero los malinterpretan.

Es muy importante preparar a los estudiantes para discriminar cuándo los tacos son ofensivos o no. Por defecto, al escuchar una palabrota, se pensará que es un insulto y por ello debemos centrarnos en las expresiones inofensivas con significado enfático, evitando malentendidos en la recepción de expresiones cuya formulación es muy semejante, pero la intención muy diferente:

(1) Eres la hostia/ Te voy a dar una hostia.
(2) Qué coño quieres / *¡Coño! ¿Q*ué haces aquí?

Para ello proponemos un análisis del contexto basado en 6 preguntas básicas:

1. *Quién*: hay o no jerarquía, diferencia de edad, hay confianza o no.
2. *Qué:* conocer la palabra o expresión que se ha dicho.

3. *Dónde:* en un bar, en casa, en la calle, en el trabajo, en un estadio.
4. *Cuándo*: qué se estaba haciendo en ese momento.
5. *Cómo:* estaba enfadado, contento, emocionado.
6. *Por qué*: para insultar, para reír, para demostrar afecto, para mostrar desacuerdo o enfado, para saludar.

A estas preguntas podemos añadir un examen de los rasgos de comunicación no verbal, fundamentales para completar el significado correcto:

- Proxémicos: espacio en el que se produce el intercambio y distancia entre los participantes.
- Cinésicos: movimientos corporales significativos, gestos, se está tocando o no a los interlocutores.
- Paraverbales: entonación, pausas y énfasis.

Con esta base de análisis, damos a los estudiantes un pequeño fragmento en el que se ha transcrito un diálogo extraído de un programa de televisión en el que se usan los tacos como saludo:[17]

- *¡Joder, cabronazo, cuánto tiempo sin verte, me cago en la puta!*
- *¡Hostias!, ¡Qué alegría!, ¿Dónde coño te habías metido, maricón?*

A continuación, se pide que eliminen todos los tacos para comprobar que son totalmente prescindibles. El saludo queda de la siguiente manera:

- *¡Cuánto tiempo sin verte!*
- *¡Qué alegría!, ¿Dónde te habías metido?*

Por último se propone a los estudiantes que creen otros modelos de diálogo de saludo sin tacos para que luego sean añadidos.

6. Conclusiones

1. Los tacos contienen una fuerza comunicativa irreemplazable, pero existen reticencias y confusión tanto de estudiantes como de profesores sobre si deben ser aprendidos o no en clase.

2. Ante el silencio de los expertos sobre la pertinencia de enseñarlos o no y los niveles adecuados para hacerlo, será el profesor el que tome la última decisión.

3. Si el profesor decide enseñarlos debe convencer a toda la clase de la necesidad de hacerlo, ya sea para producirlos correctamente, evitar decirlos por una mala pronunciación o comprender su verdadero significado en contextos no ofensivos para evitar malentendidos.

17. Programa, *Vaya semanita*: https://www.youtube.com/watch?v=maLXIafLnzQ

4. Creemos necesario mostrar tanto el taco o expresión malsonante como su correspondiente eufemismo que comparte la misma carga significativa y ámbito de uso. Esto permite al estudiante tomar sus propias decisiones sobre cuál de los dos resultados quiere usar.

Referencias Bibliográficas[18]

AINCIBURU, M. C. (2004): "Buscando palabrotas en el diccionario: Las malas palabras como cartilla de tornasol en la enseñanza ELE". http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/15/15_0101.pdf

CHENOLL, A. (2007): "*¡Quién cojones ha hecho esto*! : Insultos, expresiones vulgares y coloquialismos en el aula de E/LE". file:///E:/Downloads/Dialnet-QuienCojonesHaHechoEstoInsultosExpresionesVulgares-4900506%20(1).pdf

RAMOS OLIVEIRA, A.M.: "Jerga, palabrotas y expresiones malsonantes en la clase de español". https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/rio_2008/43_ramos.pdf

RIUS MAYTE (2012): "¿Somos malhablados?" http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120120/54244529265/somos-malhablados.html

SANTOS CARRETERO, C. (2011): "Insultos y expresiones malsonantes en la clase de ELE". https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:71d8c82e-73c6-470c-abaf-3812ffca362a/2011-redele-23-26carlos-santos-pdf.pdf

SOLER ESPIAUBA, D (1998): "*¿Existe una didáctica de las "malas palabras"? ¿Son además* de malas, "peligrosas"?. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0272.pdf

TARANTINO PARADA, V. (2009): "Expresiones malsonantes en la clase de ELE". http://www.academia.edu/2511534/Expresiones_malsonantes_en_la_clase_de_ELE

YAGUE, A. (2014) "Menuda lengua. Tacos en la clase de ELE". http://formespa.rediris.es/video/pdfs/tacos.pdf

18. Todas las referencias bibliográficas han sido consultadas en diferentes ocasiones desde el 15 de julio hasta el 15 de octubre del 2017.